NIETZSCHE Y SU DIRECCIÓN AXIOLÓGICA

Paradójicamente, Nietzsche, a pesar de su radicalismo, no es propositivo en términos concretos: no formula una nueva moral, no define un nuevo criterio de verdad, no propone una estética alternativa. En definitiva, no crea valores nuevos desde cero.

El poder de Nietzsche reside, en cambio, en la precisión y eficacia demoledora de su crítica contra los valores decadentes. De los escombros de esa crítica surge, sin embargo, una indicación clara: la valoración debe inclinarse hacia todo lo que afirme y potencie la vida. Esos son los valores que Nietzsche defendía y que constituyen nuestra brújula: habilidad, destreza, coraje, lucha, valentía, arrojo, riesgo, amor propio, orgullo...

Por tanto, aunque su proyecto de "transvaloración" quedó incompleto y no nos legó un sistema de valores terminado, la dirección es inequívoca: adoptar valores que estén irrevocablemente a favor de la vida.